

FUNCIÓN
EVANGELIZADORA DE
LA UNIVERSIDAD.
ALGUNAS
CONSIDERACIONES
DESDE LA EVANGELII
GAUDIUM DEL PAPA
FRANCISCO¹

Gustavo Sánchez

EXCELENTÍSIMO SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN PABLO DE AREQUIPA; DISTINGUIDAS AUTORIDADES UNIVERSITARIAS; APRECIADOS PROFESORES DEL CLAUSTRO ACADÉMICO; QUERIDOS ALUMNOS Y ALUMNAS; AMIGOS TODOS.

ES PARA MÍ UN GRAN HONOR ESTAR HOY AQUÍ CON TODOS USTEDES, en nuestra querida Universidad Católica San Pablo y agradezco a Dios y a los organizadores la gentileza de haberme invitado a compartir algunas reflexiones, en el marco de la *Lectio inauguralis* con la que formalmente se da inicio a un nuevo año académico.

Gustavo Sánchez es miembro del Sodalicio de Vida Cristiana y doctor en Sagrada Teología por la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Actualmente se desempeña como director de la Escuela de Postgrado de la misma universidad y es profesor principal de la Universidad Particular Marcelino Champagnat (Lima). También es director de la revista Vida y Espiritualidad, y miembro del Consejo Editorial de la Revista Teológica Limense. Es profesor asociado de la Universidad Católica San Pablo (Arequipa). Entre los libros que ha publicado se encuentran: Para mí la vida es Cristo y San Agustín y la Reconciliación. Recientemente ha sido nombrado miembro de la Comisión Teológica Internacional por el Papa Francisco.

1. *Lectio inauguralis* pronunciada el 20 de marzo de 2014 en la Universidad Católica San Pablo.

Con sano orgullo y con el corazón encendido, nos reconocemos como una universidad católica, y el comienzo del año, con todo el trabajo que supone, las clases, la investigación, la extensión servicial que la universidad ofrece a la comunidad, nos invita a reflexionar sobre el papel que ha de cumplir una universidad católica. ¿Dónde radica lo específico de una institución universitaria que es católica, no solo de nombre, sino en su esencia más profunda? ¿Qué de particular le toca realizar a una universidad católica? Son preguntas que invitan a tener presente la identidad y la misión de la universidad que, como hemos dicho, se identifican con lo que la Iglesia enseña acerca de la naturaleza y cometidos de las instituciones universitarias católicas, tal como ha sido indicado por el beato Papa Juan Pablo II, próximo a ser canonizado², en la constitución apostólica *Ex corde Ecclesiae* del año 1990.

Partiendo de un párrafo de la mencionada *Ex corde Ecclesiae*, quisiera introducir el tema que vamos a compartir en esta disertación. Hablando sobre las tareas que competen a toda universidad que es y se llama católica, el Papa Wojtyła menciona una de singular importancia que no siempre se pone de relieve. Dice así:

«Según su propia naturaleza, toda Universidad Católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora. Se trata de un vital testimonio de orden institucional de Cristo y de su mensaje, tan necesario e importante para las culturas impregnadas por el secularismo o allí donde Cristo y su mensaje no son todavía conocidos de hecho. Además todas las actividades fundamentales de una Universidad Católica deberán vincularse y armonizarse con la misión evangelizadora de la Iglesia: la investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad; la formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, y conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana; la formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión de la fe; la investigación teológica, que ayude a la fe a expresarse en lenguaje moderno»³.

2. El Papa Juan Pablo II fue canonizado por el Papa Francisco el 27 de abril de 2014.

3. Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, 49.

Las palabras del Papa Juan Pablo II son claras: evangelizar es tarea propia de toda universidad católica. El anuncio de Jesús, la proclamación de la Buena Nueva al mundo de la intelectualidad, a los académicos y a quienes se dedican a buscar la verdad en el ámbito universitario, son acciones que también nosotros, como universidad, estamos llamados a realizar, desde nuestra situación concreta y particular. Y esto se hace no como un complemento o añadido a las labores docentes, de investigación y de difusión, sino precisamente mediante ellas. Históricamente, la universidad nació como estructura creada por la Iglesia, y por lo mismo comparte con ella su propia misión.

Y para realizar esta tarea, el Magisterio de la Iglesia ofrece valiosas orientaciones que guían los afanes evangelizadores que toda universidad que se reconoce como católica debe llevar a cabo. Precisamente, la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013) del Papa Francisco pone ante nosotros una serie de criterios que pueden iluminar nuestro apostolado como universidad. Si bien la *Evangelii gaudium* no trata únicamente de la realidad universitaria, sus enseñanzas y, sobre todo, el “espíritu” presente en este importantísimo documento pontificio brindan un camino evangelizador que, tanto los fieles católicos como las instituciones y estructuras eclesiales están invitados a recorrer, en orden a la Nueva Evangelización de la que también participa la universidad.

Para el desarrollo de nuestra temática, “Función evangelizadora de la universidad”, nos centraremos en los números 132-134 de la mencionada exhortación apostólica. Son los numerales que más directamente tratan de la cuestión que nos ocupa. Pero los contenidos de estas referencias serán iluminados y profundizados por otros textos de la misma *Evangelii gaudium* que ayudarán a visualizar y concretizar la manera cómo, en la letra y en el espíritu de la exhortación, se ha de poner a la institución universitaria al servicio de la misión evangelizadora desde nuestro peculiar “aquí y ahora”.

I. SOBRE LA *EVANGELII GAUDIUM*

La primera exhortación apostólica del Papa Francisco se llama *Evangelii gaudium*, esto es, “El gozo del Evangelio” o, si se quiere, “La alegría del Evangelio” (como traduce la versión oficial en castellano). Se llama exhortación apostólica porque en este documento el Papa ha

recogido las conclusiones de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos realizada del 7 al 28 de octubre de 2012 y cuyo tema fue “La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. El subtítulo de la *Evangelii gaudium* hace referencia a esta temática: “El anuncio del Evangelio en el mundo actual”. Fue promulgada el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Cristo Rey del Universo y clausura del Año de la Fe.

Se trata de una exhortación bastante extensa, si la comparamos con otras exhortaciones anteriores o incluso con la encíclica *Lumen fidei* del mismo Francisco. La *Evangelii gaudium* abarca 220 páginas que contienen 288 numerales⁴. Está formada por una introducción medianamente grande, seguida de cinco capítulos en los que el Santo Padre expone la forma en que debe llevarse a cabo la evangelización, según la perspectiva renovada y renovadora propuesta.

La *Evangelii gaudium* es un documento extraordinario, que refleja la nueva situación producida por la presencia de Francisco en la vida eclesial y es una magnífica expresión de las particularidades del actual Papa. Trata sobre un tema fundamental para la vida de la Iglesia, la nueva evangelización, pero es enfocado y desarrollado desde unas coordenadas muy originales, donde podemos apreciar la “firma” de Francisco. Al mismo tiempo, es como una especie de “programa” evangelizador que el Santo Padre está ofreciendo para la Iglesia en los próximos años. El mismo Papa lo dice ni bien comienza el documento: «Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años»⁵.

La Evangelii gaudium es un documento extraordinario, que refleja la nueva situación producida por la presencia de Francisco en la vida eclesial y es una magnífica expresión de las particularidades del actual Papa. Trata sobre un tema fundamental para la vida de la Iglesia, la nueva evangelización.

4. Recordemos que la encíclica *Lumen fidei* posee 82 páginas (en el formato brindado por las ediciones de la Santa Sede) y 60 numerales. Habida cuenta que las encíclicas son documentos más importantes que las exhortaciones apostólicas, no deja de ser llamativa la diferencia.

5. Francisco, *Evangelii gaudium*, 1.

Todo el documento está marcado por la urgencia de evangelizar, y el Papa Francisco no escatima el tono apremiante con que ha de llevarse a cabo esta misión. Respondiendo a situaciones de cierto inmovilismo, de un cansancio en quienes evangelizan, y ante la necesidad de dar testimonio de Jesús en un mundo secularizado e indiferente a Dios y a la Iglesia, el Papa exhorta a la “salida” de toda la Iglesia, personas y estructuras, para anunciar a Cristo al mundo, cosa que ha de llevar a la renovación de toda la Iglesia:

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad»⁶.

El Santo Padre considera tan urgente y radical esta renovación misionera que bien vale todos los riesgos y peligros a que pueda exponerse la Iglesia en el contacto con el mundo al que se dirige. En una frase que ya se ha hecho célebre, afirma:

«Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida»⁷.

6. Allí mismo, 27.

7. Allí mismo, 49.

Ahora bien, toda esta labor evangelizadora ha de ser desarrollada por los hijos de la Iglesia con *alegría*, y esta es tal vez la característica más saltante de la *Evangelii gaudium*. Más de uno ha hecho notar que el documento rezuma entusiasmo, optimismo y gozo ante la tarea, y el Papa afirma que esta alegría nace del encuentro personal con el Señor Jesús, que nos llama a compartir su propia vida y a compartirla con los demás. Si no hay un encuentro personal con Cristo, que se prolonga en la relación amical con Él por medio de la oración, los sacramentos y el servicio al prójimo, no habrá evangelización, y de haberla, esta carecerá de la alegría que la autentica:

«Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...]. Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 80)»⁸.

Apliquemos las palabras del Papa Francisco a nuestra universidad y a nosotros mismos. Preguntémonos: ¿es la Universidad San Pablo una instancia de evangelización en el vasto campo de la cultura en sus más altos niveles? ¿Salimos como universidad a contribuir en la misión evangelizadora de toda la Iglesia o más bien esperamos a que vengan a nosotros aquellos a quienes hemos de ir a buscar? Y en lo personal, ¿mi trabajo en la universidad tiene esta impronta evangelizadora que señala el Papa Francisco? ¿Es la alegría la característica de mi trabajo evangelizador, o más bien muestra una actitud cansina, triste y desencantada en medio de los desafíos apostólicos?

Pero la exhortación no se queda meramente en el discurso teórico encendido, ni en la pura emotividad. Si así fuera, entonces la *Evangelii gaudium* no sería más que un episodio simpático en la historia de la

8. Allí mismo, 10.

Iglesia, sin más importancia que aquella de la anécdota pintoresca. Decíamos que este documento propone una serie de criterios que, bien analizados e interiorizados, establecen pautas de acción en orden a la evangelización que la universidad y quienes pertenecemos a ella hemos de realizar. Tales criterios están en los numerales 132 al 134, y si bien el Papa menciona de manera sumamente breve lo que se espera del trabajo evangelizador desarrollado por las universidades y otras instituciones superiores, el marco en que se ubica esta enseñanza, así como las fuentes empleadas por el Santo Padre, nos permiten deducir aspectos de mucho peso que, bien aplicados, posibilitan el anhelo que debe estar presente en toda universidad católica, esto es, contribuir a la evangelización a la que con tanta pasión convoca el Papa Francisco.

II. LA TAREA EVANGELIZADORA DE LA UNIVERSIDAD

El marco en el que se sitúan los numerales mencionados es el capítulo tercero de la exhortación, que lleva por título “El anuncio del Evangelio”. Es la tarea que apremia a la Iglesia, y que, a juicio del Papa, involucra a todos sus miembros e instituciones, personas y estructuras. En este contexto, el Santo Padre



Francisco señala el gran horizonte de la evangelización de la cultura, y allí se ubica el trabajo evangelizador de la universidad, al que el Papa se va acercando mediante sucesivas delimitaciones que podríamos ilustrar a modo de círculos concéntricos, de mayor a menor extensión y de menor a mayor profundización, si lo vemos desde nuestra perspectiva. Comienza diciendo:

«El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarro-

llar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética (véase *Propositio 17*) que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no solo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo»⁹.

¿Salimos como universidad a contribuir en la misión evangelizadora de toda la Iglesia o más bien esperamos a que vengan a nosotros aquellos a quienes hemos de ir a buscar? Y en lo personal, ¿es la alegría la característica de mi trabajo evangelizador?

Evangelizar la cultura implica hacer presente la Buena Nueva de Jesús a todas las instancias que constituyen la vida de un pueblo. Para hablar de la cultura, el Papa Francisco recoge las enseñanzas de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla (1979) donde se afirma que la cultura es

«el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios (GS, 53b) de modo que puedan llegar a “un nivel verdadera y plenamente humano” (GS, 53a). Es “el estilo de vida común” (GS, 53c) que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de “pluralidad de culturas” (GS, 53c). La cultura así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que



9. Allí mismo, 132.

lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma “conciencia colectiva” (EN, 18). La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes»¹⁰.

Si bien el Papa Francisco gusta de la dimensión esencialmente popular de la cultura, no deja de lado la necesaria evangelización de las élites, y en este caso, de las élites culturales, de allí la mención a las culturas profesionales, científicas y académicas, que, como bien sabemos, conforman la realidad universitaria. En la universidad se produce el encuentro entre fe, razón y ciencias vinculadas por la búsqueda común de la verdad, y este debe ser el distintivo de la universidad católica, donde las tres realidades mencionadas se hallan unidas armónicamente, pero al mismo tiempo en el mayor respeto a la identidad y legítima autonomía de cada una. La fe ilumina a la razón y la ayuda a superar sus propias limitaciones, pero a su vez la razón posibilita la profundización de la fe, y las ciencias sacan provecho de la orientación ética y trascendente que la fe y la razón creyente le pueden ofrecer.

En las palabras del Papa Francisco, destaca la alusión al diálogo que ha de darse entre fe y razón, y fe y ciencia, lo que presupone que de suyo estas dimensiones no se oponen, antes bien, son sujetos de una fecunda confrontación. Aun cuando no aparezca citado, resuenan aquí los ecos del célebre Discurso del Papa Benedicto XVI en la Universidad de Ratisbona, en la que con profundos argumentos el Papa Ratzinger denunciaba la actual cerrazón de la razón hodierna y su rechazo de la fe, cosa que lleva a graves consecuencias, tanto para la razón como para la fe misma y todo ello en perjuicio del hombre de hoy. Pero el Papa Francisco, que tiene como objetivo la evangelización que ha de realizarse a las élites culturales, pone el acento en la recepción de las categorías propias de la razón y de las ciencias por parte

10. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Puebla* (1979), 386-387.

del cristianismo, para que así se pueda anunciar la Buena Nueva en el lenguaje de dichos ambientes, respondiendo a sus propios problemas e inquietudes.

«Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino». Expresión bellísima que ilustra magníficamente la tarea que debe realizar la universidad para de esa manera contribuir a la evangelización. La mención al pasaje de las Bodas de Caná¹¹ deja ver que en esta labor de asimilar criterios de la razón y las ciencias para ponerlos al servicio de la misión evangelizadora produce una transformación en la cultura, que así puede ser vehículo para comunicar realidades trascendentes y ser ella misma elevada a una condición de plenitud y es “redimida”, como señala el Papa aludiendo a la conocida expresión de los capadocios.

En la universidad se produce el encuentro entre fe, razón y ciencias vinculadas por la búsqueda común de la verdad, y este debe ser el distintivo de la universidad católica, donde las tres realidades mencionadas se hallan unidas armónicamente, pero al mismo tiempo en el mayor respeto a la identidad y legítima autonomía de cada una.

Lo que explica el Papa Francisco no solo es posible, sino que históricamente se ha realizado. En el siglo XIII, la universidad —que, como ya hemos dicho, es una creación de la Iglesia— fue escenario de la síntesis entre el pensamiento aristotélico recientemente redescubierto en su casi totalidad, y el cristianismo que lo asumió, lo purificó y lo convirtió en una magnífica herramienta evangelizadora de las más altas instancias culturales del momento. Tengamos en cuenta, además que se trató de la acogida y asimilación de una filosofía específica, pero también de la ciencia que le era cercana. No es casualidad que las figuras representativas de este momento histórico son San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino, el primero de ellos reputado como hombre de ciencia y el segundo como el más representativo de los teólogos católicos a lo largo de la historia. Y ambos fueron maestros universitarios.

11. Véase Jn 2, 1-11.

Estas enseñanzas del Papa nos invitan a preguntarnos: en nuestra universidad, ¿trabajamos para que se produzca este encuentro de la fe con el ámbito de la razón y con el de la ciencia? El manejo del saber profano por parte nuestra, ¿deja a este en su profanidad? ¿O hacemos los necesarios esfuerzos para que las categorías evangélicas impregnen los contenidos de las disciplinas científicas que enseña, investiga y difunde la universidad?

La teología es necesaria no solo para la universidad católica, sino para toda universidad, porque hace posible un saber que va más allá de los límites de la razón y que permite a la razón comprenderse y superarse.

Ahora bien, para que pueda concretizarse esta acogida de los aportes de la ciencia y de la razón en el ámbito de la fe, y así la universidad católica pueda participar activamente en la misión evangelizadora, la teología juega un papel importantísimo. Por eso, el numeral 133 explicita el cometido de la teología y de los teólogos en esta labor:

«Ya que no basta la preocupación del evangelizador por llegar a cada persona, y el Evangelio también se anuncia a las culturas en su conjunto, la teología —no solo la teología pastoral— en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios (véase *Propositio 30*). La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia. Pero es necesario que, para tal propósito, lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio»¹².

Toda universidad católica debe plantearse como uno de sus cometidos fundamentales el comprender la realidad desde la fe. Y esto es completamente lógico, ya que el dejar de lado la fe, y a Dios que es su

12. Francisco, *Evangelii gaudium*, 133.

objeto, conduce al desconocimiento de lo real, como denunciaba en su momento el Papa Benedicto XVI. Y para comprender la realidad desde la fe, la teología es imprescindible. Más aún, es necesaria. Sin ella no se puede dar correctamente esta comprensión.

Personalmente considero que la teología es necesaria no solo para la universidad católica, sino para toda universidad, porque hace posible un saber que va más allá de los límites de la razón y que permite a la razón comprenderse y superarse. Si la razón de ser de la universidad es la de buscar la Verdad, faltaría mucho a esta búsqueda si se prescindiera de la verdad trascendente. De manera muy sintética indicamos algunas razones de dicha necesidad:

Estas enseñanzas del Papa nos invitan a preguntarnos: en nuestra universidad, ¿trabajamos para que se produzca este encuentro de la fe con el ámbito de la razón y con el de la ciencia?

a) En cuanto disciplina que reflexiona con la máxima rigurosidad y racionalidad sobre Dios y su revelación, la teología remite a la Verdad Absoluta que fundamenta toda la verdad que el hombre en cierto modo conoce y vive. Recogiendo las propuestas del Papa Benedicto XVI en sus pronunciamientos magisteriales recientes¹³, la Iglesia invita a un conocimiento de la Verdad que vaya más allá de lo que la mera razón empírico-práctica de hoy puede alcanzar y ofrecer. Para ello, junto con la razón es necesaria la fe. Pero no meramente la fe sencilla —con todo el valor que tiene— sino aquella que reflexionando críticamente y satisfaciendo las exigencias del pensamiento en sus más altas instancias (vale decir, en el ámbito universitario) busca respuestas y aplicaciones a las preguntas por la verdad. Y esto es la teología.

b) Otro motivo que hace necesaria la presencia de la teología en la universidad es el que se refiere a la universalidad del saber. Quien estudia en la universidad está llamado a tener un conocimiento amplio

13. Por ejemplo, el Discurso "Fe, razón y Universidad. Recuerdos y reflexiones" pronunciado en la Universidad de Ratisbona el 12 de septiembre de 2006, en el Viaje apostólico del Santo Padre a Alemania del 9 al 14 de septiembre de 2006, y también el discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional Italiana reunida en Verona el 19 de octubre de 2006, además del ya mencionado y citado discurso que iba a pronunciarse en la Universidad La Sapienza de Roma en enero de 2008. Un excelente análisis de estos temas está en Ángel Cordovilla, S.I., "Por una razón abierta y una fe iluminada. Benedicto XVI entre la Universidad de Ratisbona y la Universidad de La Sapienza", en Revista de Estudios Eclesiásticos, vol. 83 (Madrid 2008), pp. 399-424.

de toda la realidad cultural, y ¿quién duda que lo religioso sea parte integrante e importante de la realidad que nos rodea? Precisamente, la fragmentación del saber que dio paso a que el alumno universitario se dedique nada más que al estudio de su carrera y de lo que a ella concierne, olvidándose de todo lo demás o poniéndolo en un plano muy secundario, es algo negativo que lleva a Ortega y Gasset a afirmar que este tipo de aproximación produce nuevos “bárbaros” en una época supuestamente tan avanzada como la nuestra:

«Comparada con la medieval, la Universidad contemporánea ha complicado enormemente la enseñanza profesional que aquélla en germen proporcionaba, y ha añadido la investigación quitando casi por completo la enseñanza o transmisión de la cultura.

Esto ha sido, evidentemente una atrocidad. Funestas consecuencias de ello que ahora paga Europa. El carácter catastrófico de la situación presente europea se debe a que el inglés medio, el francés medio, el alemán medio son *incultos*, no poseen el sistema vital de ideas sobre el mundo y el hombre correspondientes al tiempo. Este personaje medio es el *nuevo bárbaro*, retrasado con respecto a su época, arcaico y primitivo en comparación con la terrible actualidad y fecha de sus problemas. Este nuevo bárbaro es principalmente el profesional, más sabio que nunca, pero más inculto también —el ingeniero, el médico, el abogado, el científico.

De esa barbarie inesperada, de ese esencial y trágico anacronismo tienen la culpa, sobre todo, las pretenciosas Universidades del siglo XIX, las de todos los países, y si aquélla, en el frenesí de una revolución, las arrasase, les faltaría la última razón para quejarse»¹⁴.

La universalidad del saber exige, pues, el conocimiento de lo religioso no solo en sus manifestaciones externas, sino también en la comprensión precisa de sus contenidos, y allí es donde entra la teología. Una

14. José Ortega y Gasset, “Misión de la Universidad”, en *Obras Completas*, Alianza Editorial, Madrid 1983, tomo IV, p. 323.

universidad sin teología no puede pretender la universalidad del conocimiento, ya que este quedaría amputado de una de sus dimensiones, y ciertamente no de las menos importantes.

c) En la universidad, la teología está llamada a ejercer un papel orientador. A ella —la teología— le toca ofrecer el sentido último y definitivo de todo lo que es y de lo que se hace. Muestra no solo la dimensión ética y moral de la acción humana y de sus creaciones, sino la razón última de la existencia, que es trascendente al ser humano. En un ambiente cultural como el que nos ha tocado vivir, la ausencia de un sentido que oriente la existencia es algo patente y claro, y por ello no sorprende que ante tal carencia, el saber científico haya querido asumir el papel de guía. Pero la ciencia —sobre todo aquella que se identifica con el paradigma empírico-naturalista— por su misma naturaleza no se sitúa en el plano de las causas últimas, siempre trabaja a nivel de causas segundas. Por ello, mal podría hacer de orientadora de la existencia. Cuando la ciencia (en el sentido que estamos hablando) asume un papel orientador, se rige no por la lógica de lo que es bueno o malo, sino de lo que se puede o no se puede alcanzar. La lógica de la ciencia es la de la fuerza, y esto se ha traducido en diversas visiones ideologizadas (cientificismos) que pasan por encima del ser humano y su dignidad. Pues bien, esta orientación específica que la ciencia en cuanto tal no puede dar, la ofrece la teología, no desde una posición superior y aislada, sino en conexión y diálogo con los otros tipos de saber que encontramos en la universidad.

Preguntemonos si en nuestra universidad la teología cumple aquella función descrita por el Papa Francisco, y si está al servicio del diálogo entre fe y cultura. A veces se percibe en algunas universidades católicas, incluso pontificias, que la teología ciertamente se halla presente en la currícula de estudios, pero simplemente como un curso más entre otros muchos, y quizá como una materia irrelevante, cuya presencia sirve únicamente para cumplir un requisito impuesto externamente. Sin embargo, para una universidad consciente y verdaderamente católica, y no solo de manera nominal, la teología es un elemento fundamental para el ejercicio de su función evangelizadora. Sería muy positivo que dedicáramos tiempo para reflexionar sobre el mejor modo de potenciar el papel que la teolo-

gía ha de tener en nuestra universidad, respetando la legítima autonomía que poseen las ciencias y disciplinas profesionales, pero al mismo tiempo iluminándolas con la luz del Evangelio que la teología sabe aplicar a cada realidad.

En el numeral 134 el Papa Francisco se refiere directamente a la teología. La mención es muy breve, y está acompañada por la referencia a las escuelas católicas, pero en su brevedad encierra un contenido muy hondo. Dice así:

«Las universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados (véase *Propositio 27*)»¹⁵.

Para una universidad consciente y verdaderamente católica, y no solo de manera nominal, la teología es un elemento fundamental para el ejercicio de su función evangelizadora.

Qué mejor estructura y ambiente que el de la universidad para concretizar la evangelización de las más elevadas expresiones de la cultura. Se trata de “pensar” la mejor manera de hacer presente la Buena Nueva en ambientes caracterizados por las más refinadas formas de estudio y reflexión, donde, además, se produce cultura, y en ese sentido las universidades son “verdaderos laboratorios de cultura” en los que todas las disciplinas tienen su lugar, en la configuración de un saber que sea al mismo tiempo universal y auténticamente humano, como bien decía Benedicto XVI. El Papa Francisco subraya que el esfuerzo evangelizador debe realizarse “de modo interdisciplinario e integrador”, es decir, involucrando a todas las ciencias y disciplinas que se estudian en la universidad, y al mismo tiempo vinculándolas de modo tal que se manifieste la unidad del saber humano.

15. Francisco, *Evangelii gaudium*, 134.

¿Cómo alcanzar esta interdisciplinaria e integración en la tarea evangelizadora que ha de realizar la universidad? Para responder a esta interrogante, vamos a tomar inspiración de la propuesta hecha por el Papa Francisco cuando señala los principios que permiten la construcción de la paz social en un pueblo¹⁶. Si bien estos principios se refieren a una cuestión muy específica, más vinculada a la enseñanza social de la Iglesia, podemos aplicarlos análogamente al esfuerzo de la universidad por evangelizar superando obstáculos como el aislamiento de las disciplinas, la fragmentación del saber y la oposición de los diversos conocimientos y materias presentes en el ámbito intelectual y universitario. Lo que dice el Santo Padre bien puede remitirse —repito, manteniendo la analogía— al mundo de la universidad y su misión evangelizadora. Los cuatro principios son: 1. El tiempo es superior al espacio. 2. La unidad prevalece sobre el conflicto. 3. La realidad es más importante que la idea. 4. El todo es superior a la parte¹⁷.

Se trata de “pensar” la mejor manera de hacer presente la Buena Nueva en ambientes caracterizados por las más refinadas formas de estudio y reflexión, donde, además, se produce cultura.

1. “El tiempo es superior al espacio”: El Papa señala este principio como respuesta al problema suscitado por la tensión bipolar entre la plenitud y el límite. El tiempo remite al horizonte de plenitud que ha de alcanzarse; el espacio es el límite con el que nos topamos en lo inmediato del quehacer. En una correcta *praxis*, el tiempo tiene prioridad sobre el espacio, es decir, es más importante la meta que el paso para alcanzarla. Cuenta más el futuro de plenitud al que se dirige la acción que el presente al que uno se ve tentado de sacrificarlo todo:

«Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los trans-

16. Véase allí mismo, 221.

17. Véase allí mismo, 222-237.

forma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno»¹⁸.

Aplicado al caso de la universidad, se trata de privilegiar lo esencial sobre lo urgente. Ahora bien, lo esencial en una universidad católica es, junto con su labor docente y de investigación, su misión evangelizadora, que no debe dejarse ni ponerse entre paréntesis por ningún tipo de urgencias. A veces da la impresión de que lo urgente (las cuestiones económicas, las estructuras y organización, incluso lo que en un momento está de moda) desplaza al proyecto de universidad que se ha concebido y asumido, y lo que debería ser esencial queda pospuesto —y a la larga, olvidado— por el inmediatez de la necesidad que se hace permanente. Con sus palabras, el Papa nos ayuda a tomar conciencia sobre lo relativo de lo contingente y lo permanente del proyecto, que remite a la esencia real a ser alcanzada en el tiempo, y nos recuerda que «este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo»¹⁹.

2. “La unidad prevalece sobre el conflicto”: lo que implica reconocer la presencia del conflicto en la realidad, pero no para quedarse allí sin más, sino para trascender la conflictividad para alcanzar el sentido de la unidad profunda de la realidad.

Llevado este principio al ámbito universitario, podemos constatar que, en efecto, se considera que hay una especie de conflicto entre fe y razón, así como entre fe y ciencia, pero también se precisa cierta conflictividad entre las mismas disciplinas que conforman el saber académico: conflicto entre humanidades y ciencias; conflicto entre disciplinas teóricas y disciplinas prácticas. Una de las consecuencias de esta “conflictividad”, además del secularismo laicista que vemos en muchas universidades, es la fragmentación del saber cuyas características mencionamos anteriormente.

Esta orientación conflictual es fiel reflejo de la Modernidad y está bien

18. Allí mismo, 223.

19. Allí mismo, 225.

representada por Kant en su célebre opúsculo *La contienda entre las facultades de filosofía y teología*²⁰. Plantea Kant en esta obra que las diversas facultades de la universidad buscan bienes diversos, partiendo de verdades distintas. Así, la medicina busca el bien corporal (= salud) mediante la verdad que le brinda la biología, la química y en general la ciencia empírica; el derecho busca el bien social mediante la verdad jurídica; la filosofía busca el bien racional mediante la verdad conocida por la razón especulativa, y por último, la teología busca el bien eterno mediante la verdad revelada por Dios. Dado que las “verdades” a las que alude Kant se circunscriben a métodos que no tienen nada que ver unos con otros, es lógico que haya conflicto entre todas ellas, y particularmente entre lo que es el ámbito de la razón (= filosofía) y el ámbito propio de la fe (= teología). Este modelo sigue presente hasta hoy, con la diferencia que entre Kant y nosotros, la teología ha desaparecido de la universidad pública, al menos en la mayoría de países.

La universidad católica está llamada a ser signo de contradicción frente a esta realidad, y por lo mismo a resaltar la unidad del saber, cuya base es la unidad de la verdad. Es cierto que hay conflictualidad y tensión, pero también es cierto que la Verdad no es más que una, y que si bien se manifiesta y se comprende de diversas maneras, no por ello deja de ser la única Verdad. La fe es un elemento unificador, y puede aportar mucho en la consecución de esta unidad del saber, al mismo tiempo que muestra que, por sí misma, no lleva a ninguna oposición ni lucha contra la ciencia. La historia nos brinda el ejemplo del mundo medieval, donde por primera vez se alcanzó el ideal de un saber unitario (= *unitas*) dentro de la diversidad de disciplinas y métodos (= *diversitas*), dando origen así a la universidad (= *uni + versitas*), de la que nosotros nos sentimos herederos y continuadores.

3. “La realidad es más importante que la idea”: principio importantísimo de mucha relevancia en la vida universitaria y en la evangelización a realizarse allí. No olvidemos que las ideologías de todo tipo, pero especialmente las sociales, encontraron mucho eco y desarrollo en las universidades. Y lo que surgió de esta acogida fue la genera-

20. Immanuel Kant, *La contienda entre las facultades de filosofía y teología*, Estudio preliminar de José Gómez Caffarena, Traducción de Roberto Rodríguez Aramayo, Trotta, Madrid 1999.

ción de utopías imposibles, que se quisieron imponer violentamente sobre la realidad, causando destrucción, muerte y frustración. Una ideología, por definición, implica el primado absoluto de una determinada concepción o idea por encima de la realidad, como mediación para una *praxis* transformadora. En ese sentido, las palabras del Papa Francisco advierten de los peligros de la idea desgajada de la realidad y opuesta a ella:

«La idea —las elaboraciones conceptuales— está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética (véase Platón, *Gorgias*, 465)»²¹.

Evangelizar en el ámbito universitario exige resaltar el primado de la realidad, y aquí es fundamental destacar que no se podrá comprender correctamente la realidad si se niega a Dios. Afirmar a Dios es afirmar la realidad y poner las condiciones para conocerla adecuadamente, en orden a un saber auténtico. Esto lo decía el Papa Benedicto XVI en su Discurso inaugural en Aparecida:

«¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” solo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. La primera afirmación fundamental es, pues, la siguiente: Solo quien reconoce a Dios, conoce la rea-

21. Francisco, *Evangelii gaudium*, 232.

lidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis»²².

Se sigue de todo esto que la universidad que evangeliza, que habla de Dios y de Jesucristo, realiza una tarea que beneficia no solo a los creyentes, sino a todos los hombres y mujeres cuya realización pasa por el contacto e involucración con la realidad y no con ideologías que se apartan de ella. Se deja ver con claridad que la evangelización es un servicio que la Iglesia —y con ella, la universidad católica— hace al mundo, más aún, en palabras de Juan Pablo II, es «la lucha por salvar el alma de este mundo». No es una labor accesoria ni meramente complementaria, para la universidad católica evangelizar es fundamental.

Evangelizar en el ámbito universitario exige resaltar el primado de la realidad, y aquí es fundamental destacar que no se podrá comprender correctamente la realidad si se niega a Dios. Afirmar a Dios es afirmar la realidad y poner las condiciones para conocerla adecuadamente, en orden a un saber auténtico.

4. “El todo es superior a la parte”: cuestión que tiene relación con el segundo principio ya analizado. Si bien es verdad que la universidad está conformada por distintas “partes” o facultades, sin embargo ha de entenderse como unidad, como un “todo”. Aplicado a la universidad, este principio muestra que, habiendo diversas facultades, y algunas tal vez más relevantes que otras, sin embargo se trata de una sola realidad que debe estar integrada, en el reconocimiento de lo propio y específico de cada facultad y de cada disciplina. No hacerlo lleva al conflicto que Kant resaltaba en sus explicaciones y que configura el modo cómo se entiende la universidad secular hoy.

El Papa Francisco ofrece un criterio valioso que tiene su importancia en la tarea evangelizadora de la universidad:

«A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y

22. Benedicto XVI, Discurso en la Inauguración de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, Aparecida, 13 de mayo de 2007.

nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos [...]. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte»²³.

A veces existe la idea de que hay disciplinas que son incompatibles con el anuncio de la fe. Se piensa que el mundo de la ciencia, de la empresa y otros no tienen nada que ver con el Evangelio y no quieren saber nada del mismo. Ante esta situación se produce un repliegue de la instancia evangelizadora, que deja estos ámbi-

Nuestra universidad no es solo la estructura, la organización y el lugar físico, somos todos nosotros, maestros y estudiantes unidos en la búsqueda común de la verdad, en el servicio a la sociedad local y nacional y en el empeño evangelizador.

tos sin el anuncio de la Buena Nueva, desintegrados del mundo de la universidad al que pertenecen. Frente a una realidad así, es necesario recordar que la universidad es un todo unitario, y por lo tanto toda ella tiene derecho a recibir el Evangelio en su

integridad y tiene el deber de anunciarlo en su totalidad, sin hacer excepción de personas y de disciplinas. Un campo en el que se puede plasmar este principio de totalidad en la misión evangelizadora es el de la extensión universitaria, por la cual la universidad se proyecta servicialmente a la sociedad alcanzándole a esto lo que se ha aprendido e investigado, y proponiéndole así el saber transformado por el mensaje evangélico, el “agua convertida en vino” del que hablaba el Papa Francisco, y que así transformado es instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo.

23. Francisco, *Evangelii gaudium*, 237.

CONCLUSIÓN

Las orientaciones, sugerencias y exhortaciones que propone el Papa Francisco en la *Evangelii gaudium*, en orden al cumplimiento de la tarea evangelizadora de la universidad, son fascinantes y seguramente nos cuestionan y llevan a preguntarnos si estamos respondiendo a esta misión a la que, por nuestra identidad católica, nos hemos comprometido. Seguramente junto con las muchas cosas que con satisfacción reconocemos cumplidas, hay algunas otras que nos falta realizar o que debemos mejorar en su ejecución. Se abre ante nosotros un horizonte de mucho trabajo, pero también de grandes alegrías.

Y es precisamente con alegría como hemos de enfrentar y realizar esta tarea. Nuestra universidad no es solo la estructura, la organización y el lugar físico, somos todos nosotros, maestros y estudiantes unidos en la búsqueda común de la verdad, en el servicio a la sociedad local y nacional y en el empeño evangelizador. La Santísima Virgen María sabrá ayudarnos en el cometido que como universidad tenemos por delante. A ella acudimos para que, siguiendo las enseñanzas del Papa Francisco, y acogiendo la gracia que el Espíritu derrama en nuestros corazones²⁴, podamos cumplir con alegría la misión apostólica que el Señor Jesús nos ha confiado.

Muchas gracias.

24. Véase *Rm* 5, 5.